

hoy escribe

Patxi Larraínzar (*)

zelatan

Lágrimas

Hace unos días y por razones que no vienen al caso, tuve que llorar un rato y, oye, me supo tan rico que desde entonces no me pierdo ocasión alguna de llorar a moco tendido, por ser un placer grandísimo y que yo ignoraba, ya se sabe, por la tontería educacional de que los hombres no lloran. Aunque, si bien lo piensas, los seres más fuertes e incluso los más crueles son los más propensos al lagrimón, como el cocodrilo por ejemplo, o ¿quién no recuerda las lágrimas del monstruo de Frankenstein tras estrangular a la ragazza?; y entre los mamíferos, ¿no lagrimean más las mujeres, no obstante ser los individuos más vigorosos de la especie? Y entre los varones, ¿no tenemos el ejemplo de los nazis que, después de asar a los judíos en el tostadero, se iban a casa y derramaban lágrimas terribísimas interpretando con su familia el Ave María de Schubert?

Però por la razón que sea, el caso es que yo me estaba privando de todo el cortejo de ventajas, tanto terapéuticas como placenteras, que arrastran consigo las lágrimas; y aunque sea tardíamente y quizá por haberme vuelto un tanto blandengue, pero me parece de justicia hacerles a ustedes partícipes de mi descubrimiento, para que al menos hagan la prueba de llorar un ratito todos los días, seguro que me lo han de agradecer: es una experiencia tan estupefaciente que crea adicción.

Razones y provocaciones, desde luego que no le van a faltar. Un servidor y desde el día de marras, lee la prensa con el moquero en la mano, porque allí donde el hombre y sobre todo el hombre público ha puesto su pezuña zarrapastrosa, hay innumerables humanos aplastados como hormigas; y página tras página vas constatando que el sistema capitalista es una máquina de fabricar dolores, y quintaesenciarios luego para producir el elixir de la felicidad de unos pocos. Sí, este mundo es de llorar.

Claro que, hay lágrimas y lágrimas. Yo de estudiante tenía que llorar por mis pecados, según nos exigían los jesuitas en aquellos ejercicios espirituales de San Ignacio, y como tú aún no habías roto ningún plato, te volvías loco buscando pecados hasta que acababas llorando por la novia impoluta que dejaste en el pueblo, y sí, reconozco que aquellas eran lágrimas un tanto egoístas. Más adelante, a todos nos tocó llorar de adolescentes, cuando te vino la primera regla o cuando perdiste la virginidad, pues barruntabas oscuramente que acababas de salir del paraíso para jugarle el tipo en la selva de la vida con otras fieras

como tú; lágrimas muy razonables. Y también razonables pero más que nada utilitarias, las que vas derramando por los seres queridos que se te van muriendo, porque en definitiva lloras por tí mismo, pues sabes que ellos ya no sufren y tú eres el digno de compasión por quedarte vivo en este mundo cruel. Como dice Mauriac: «Siempre es el niño el que llora en nosotros, así tengamos diez o cincuenta años».

Y están las lágrimas metafísicas de los santos y de los borrachos, así como las virgilianas del universo, «lágrimas rerum», todas tres lamentando el déficit de todo lo humano. Y las que vertiste cuando se murió Franco, que no me atrevería a decir que fueran de alegría sino más bien de añoranza, porque se te acababa el chollo de hacerte el progre resistente contra la tiranía. Y están finalmente, las lágrimas históricas de las rubias del celuloide, hasta que el Bogart o el Robinson les dan esa bofetada chulesca que las hace callar; y tú que estabas llorando con la rubia, también te callas.

O sea que, llorar hemos llorado todos, pero no de una manera sistemática y programada, que es de lo que ahora se trata. Porque hay un cupo de lágrimas, para mí las más gratificantes pues no vienen provocadas por las grandes desgracias de la Humanidad (éstas las soportamos resignadamente desde nuestra impotencia), sino que las hace brotar el cabreo o la vergüenza ajena, y por motivos secundarios pero muy puñeteros; porque la puñetera es la vida que a todas horas te restringe por las narices su florón de cebollas lloronas. O sea, y como dicen ahora los cursis, por razones puntuales. Y ante su invitación yo me resistía haciéndome el duro, pensando que los desahogos plañideros son inútiles o más propios de seres pusilánimes y afeminados; pero como las féminas ya no lloran (sea por igualarse con la frialdad de los machos, o porque se ponen tanto rimmel en los ojos que con el llanto se les desbarata el laborioso maquillaje), pues ahora yo me he convertido en un caudaloso sauce llorón.

Y así, estos días sin ir más lejos he llorado a caño roto al enterarme de los problemas del Real de Madrid, varios puntos por detrás del Barcelona club de fútbol; pues señor, ¿adónde ha ido a parar la gloria de los Tercios españoles que tantas tardes de esplendor dieron al imperio, y con qué cara vamos a celebrar el 5º Centenario del Descubrimiento ese, si los últimos paladines de la Hispanidad son vejados por un equipo de culés patateros, com-

puesto además por vascos y catalanes? Lágrimas en verdad amargas pero reconfortantes. Y también esta semana he tenido la suerte de llorar viendo en la tele al alcalde de Iruñea, cuando daba la bienvenida a los participantes en ese congreso de las «ciudades saludables»; y cuando oías deletrarear su parlamento al guapo Corregidor, te acordabas de que el emperador Carlomagno tampoco sabía leer ni escribir, y sin embargo fue lo que fue; así que, acabé llorando y riendo todo junto, y gozando como un chino con los ojos estreñidos de tanto gimoteo. Como cuando le oyes leer al rey de España, que es un tan grande estadista (y no pongáis esa cara, que gracias a su majestad tenéis la democracia que tenéis), y a pesar de todo pues eso, que le escuchas sus discursos y se te llenan los ojos de lágrimas de aliporia y compartiendo su regia tribulación lingüística. Menuda diferencia de cuando ves y oyes a Corcuera, que entonces ya no son lágrimas rientes y saludables sino sollozos sincopados de sonrojo, al comprobar de qué mente depende en gran parte nuestra suerte futura. O cuando dicen que en Euskadiko Ezkerra se na refugiado toda la «inteligencia» vasca, y le oyes luego al Kepa y a su madrina de pila; ay, llorar mares y cataratas pensando en cómo tiene que estar de mermada la inteligencia de este pueblo. Pero si quieres pegarte ya el orgasmo definitivo del plañir y el plorar con jipios y sorbetes, no tienes más que ver el telediario del Hermida, y es tal la voluptuosidad y la sacudida del éxtasis, que acabas agotando el manantial de las glándulas lacrimales.

Y ahora entiendo a los lloricas profesionales, y no acabo de entender cómo los médicos no recetan una dosis diaria de arrebuchos a los sicópatas como yo, y a los histéricos como ustedes. Pero yo me voy a atravesar, y con los ojos enrojecidos les recomiendo vivamente: suelten el trapo sin vergüenza y cojan una buena perra de pucheros y llantinas. ¿Quiéren algunos motivos para empezar ahora mismo? Por ejemplo, que Su Santidad el Papa (ya es un secreto a voces) va a colgar los hábitos próximamente, cansado de tanto bregar. ¡Hale pues, lloren sin consuelo como Magdalenas! Pero tampoco demasiado, porque lo cierto es que los va a colgar, como todos los días antes de acostarse, en el sagrado perchero de su cámara santa. Y este otro: El Athletic de Bilbao va a fichar al Maradona. Y eso sí que es definitivo para que lloremos todos los románticos.

(*) Escritor

Osetia batua

Europa etnikoaz Durangoko Azokan salgai jarri den mapa begiratu besterik ez da egin behar. Osetia-Georgia arazoa ulertzen hasteko. (Bidenabar, dena dela, Tellahidek burututako lana txalotuz).

Euskal Herria bezala, Osetiarrak ere bi zatitan zatiturik bizi dira. Batu egin nahi dute, honetarako Hegoaldekoek Georgia alde batera utziz; eta denek, Ipar-oseiarrarekin bateginik, Osetia Askatua sortuz. Georgiarrak hau nahi ez; eta, Kaukaso istilutsu horretan «bakea egin beharrez», Moskuk atzo tankeak eta armada berriro bidali...

Osetiarrak gehienak, Ipar-Kaukasoan bizi dira, «Ipar-Osetia»-ko Errepublikak Autonomoa. 1979ko Errol-daren arauera, Ipar-Osetiak 592.000 biztanle ditu; gehiengo, ozta-ozta bada ere (%50,5), 325.600 lagun alegia, osetieraz mintzo direlarik. Ipar-oseiarrak hauek musulmanak dira. Eta, betidanik, ongi moldatzen dira errusiarrarekin (Ipar-Osetia Errusiako Errepublikak Autonomoa da). Osetiera, bidenabar, iranieraren adarra da. Ipar-oseiaria horretan, bestalde, 200.700 errusiar daude. Osetierrusiera elebitasuna oso zabaldua dago: osetiarrak gehienek, osetieraz gain, ongi hitzegtzen dute errusieraz.

Osetiar multzo bat (65.000, H. Carrère d'Encausse-ren datuen arauera, 1990) Georgia barruko «Hego-Osetia» izeneko Probintzia Autonomoa bizi da. Eta betidanik oso gaizki moldatu dira georgiarrarekin; nahiz, oro har, osetiarrak hauek kristautauk izan. Gogoratu beharrik ez, ene ustez: georgiera hizkuntza kaukasikoa da; eta ez du batere antzik osetiarrarekin.

Stalinen aita georgiarra zen, eta ama osetiarra. Baina «phylo» bikun horretan, Stalinek Georgian alde jo bide zuen nabarmenki.

Hego-oseiarrak, hitz batez, okeginda daude Georgian; eta Iparraldeko herrikideekin batu nahi dute; Mosku-rekin, bidenabar, hobeki moldatuko direlakoan.

Zeren izenean osetiarrak Autodeterminazioa ukatuko?

TXILLARDEGI

hemeroteca

Papeles

(Rosa Montero, «El País», 15-12-90)

Abro el cajetín del correo, que estas fechas prenavideñas está hinchado como un sapo ventrudo, y salen disparadas cinco lujosísimas revistas y una carta miserable. Las revistas son en realidad elegantes catálogos publicitarios... Las cinco tienen tanto color, son tan satinadas y relucientes, que el ojo lagrimea al contemplarlas. (...) Todas juntas, las cinco revistas vienen a pesar lo que un lechón bien alimentado y grasosillo. Quiero decir que es un peso que entumece los brazos. Medio bosque hecho trizas y convertido en propaganda.

La cartita, en cambio, son tres hojas grisáceas y minúsculas. La envía Simón Reyes, capellán jesuita de la isla-reprosería de Culiñón, en Filipinas...

Cuenta el capellán que curar un leproso (porque se curan) cuesta 18.000 pesetas; y alimentar a un niño de la isla durante todo un mes, sólo 2.000. Y pide el jesuita que no tires la carta, porque el coste de imprenta y envío de este papelucho infimo representa la comida de un día de un leproso. Contemplo las pesadas revistas centelleantes, atiborradas de anuncios de videos y de despertadores electrónicos que susurran el *Vals de las olas*. Las hojeo breve y aburridamente y luego las tiro: llenan por sí solas el cubo de la basura hasta los bordes. Feliz Navidad. Qué asco de vida.

Descontento universitario

(«El Independiente», 15-12-90)

(...) algunas veces la fuente de la inquietud no está en el Ministerio, sino en las diversas universidades,

en las cuales algunos de los nuevos rectores abusan del privilegio de la autonomía universitaria para ejercitar su mando con la prepotencia de un virrey. De ello es uno entre otros ejemplos el descaído de un mandamiento judicial por parte de la Universidad del País Vasco, donde la pugna entre el rectorado y un colectivo de profesores que reclama contrato laboral ha paralizado las clases y culminado hace días, como en los antiguos tiempos, con un desalojo por la Policía con material antidisturbios. El trasfondo del conflicto repite como una fal-silla la mecánica y la dinámica del viejo juego de fuerzas entre «penenés» y ministerio. Explotar indefinidamente a bajo costo el trabajo de miles y miles de profesores sin contrato laboral en condiciones fue para el ministerio primero una comodísima plusvalía y luego una losa que le obligó a claudicar, ha-

ciendo arbitrariamente funcionarios a la gran mayoría de los explotados. Para dar salida al resto de este colectivo las diversas universidades han optado por extender contratos no laborales a los que encubren, violando la LRU con ministe-

rial beneplácito, bajo la figura de «asociado». Esos son los polvos de los que hoy vienen estos lodos, que tan seriamente han alterado hasta el momento la marcha del curso en la Universidad del País Vasco, pero no están presentes sólo en ella.



«El Independiente»